

## El no al no

Por Mariano Grondona

— y II —

Y es en este punto donde brota la paradoja de Quebec. Ocorre, en efecto, que en Canadá, en tanto el consenso "medio" o institucional es fuerte — Canadá es una democracia arraigada, establecida — el consenso "alto" o nacional se había debilitado por la oposición entre los francoparlantes de Quebec y los angloparlantes, que son mayoría. De ahí el espectáculo inusual a los ojos latinoamericanos de un pueblo que resuelve pacífica, democráticamente, la mayor de las cuestiones — si ha de seguir siendo eso: un solo pueblo. El hecho es que Canadá ha dicho "sí" a esta cuestión al decirle "no" al "no" que a su vez le proponía al dirigente separatista René Lévesque. Canadá ha salvado, a través del ordenado desplazamiento de su consenso medio, la crisis que lo amenazaba en las heladas cimas de su consenso alto.

La confrontación entre blancos y negros en Miami, en cambio, se dio con todo el dramatismo de lo elemental. El tema era alto: la decisión de vivir o no vivir juntos. La pasión también lo fue. A la altura del tema correspondía la intensidad de los compromisos y las actitudes. Esto es comprensible para los latinoamericanos. A su manera, sin embargo, los norteamericanos le van diciendo también un trabajo "sí" a la cuestión del consenso nacional. Un "sí" que pasa por sobresaltos como el de Miami para entrar después en remansos donde, silenciosamente, avanza hacia renovadas metas de integración. Los norteamericanos no votarán nunca, a la manera de Quebec, si negros y blancos; protestantes, católicos y judíos; anglosajones y latinos, han de vivir juntos porque el acuerdo acerca del voto que precede al voto sólo se da en el interior de una cultura sajona y protestante y sus irradiaciones inmediatas — una cultura wasp: "white, anglosaxon, protestant" — como la que ha determinado la formación política de Estados Unidos y Canadá — sin alcanzar, entonces, a la gran masa de "plebeyos" que fueron llegando a ella después en Estados Unidos — y esto es el "plebeyo": el que llegó después; el patrio, él, es el pater o "padre" y sin impedir, por tanto, que allí donde los plebeyos actúan, todavía la fórmula no canadiense de que a las grandes cuestiones corresponden grandes pasiones — como en Miami — en definitiva predomine. Pero aún a través de este sistema primitivo, el "sí" a la nación integradora se deja ver.

Miami, como Quebec, permite a los latinoamericanos el consuelo de saber que, colocados muy atrás en el ranking mundial del consenso "medio", otras naciones empujadas los escoltan, sin embargo, en el nivel de consenso "alto" a la integridad nacional. (ALA).



## EL EVANGELIO DEL MOMENTO:

## Dar de comer al hambriento...

Por Manuel Héctor Pérez H.

Constituye un potencial de fuerte incentivo humano el programa "Ayuda Comunal de Emergencia" que lleva adelante el Ministerio del Interior, actualmente por ministerio de ley a cargo del coronel Francisco Hernán Pereira, por ausencia del titular ingeniero José Ovidio Hernández Delgado, quien se encuentra en gira por la vieja Europa en misión especial sobre promover la verdadera imagen del pueblo salvadoreño ante la desconsiderada y venal campaña internacional que han hecho contra el país más laborioso de la América Central, universal

—Favor pase a la página 13.

## Hoy en la Historia

Por The Associated Press.  
Hoy es jueves 26 de junio, día 178 de 1980. Faltan 188 días para que termine el año.

Acontecimientos sobresalientes de la fecha:

1409— Es elegido Papa el Arzobispo de Milán Pedro Flargis, que adoptó el nombre de Alejandro V.

1541— Es asesinado en Lima el Conquistador español Francisco Pizarro.

1812— La Dieta polaca declara la independencia de Polonia.

—Favor pase a la página 9.

## COMENTARIO INTERNACIONAL

## El dilema exterior francés

Por Jaime Miravittles  
(Exclusivo para El Diario de Hoy)

Si tenemos en cuenta la situación de la economía mundial hay que reconocer que la Francia de Giscard-Barre no se porta tan mal como eso, sobre todo admitiendo su dependencia, casi total, del petróleo importado. La prudencia de Barre, calificado justamente como el "mejor economista de Francia", ha dado sus resultados. Hay en Francia un crecido número de trabajadores sin empleo pero se mantiene en el país una gran proporción de obreros extranjeros. Es decir, la crisis del desempleo, con ser preocupante, no es desastrosa. Frente a ella, los proyectos socialista y comunista aparecen como utópicos, puras "experiencias sociales", siempre peligrosas.

Aquel país, y con casi un año de anticipación, ha entrado ya en plena campaña para la designación del Presidente de la República. Si tenemos en cuenta que el período presidencial es de siete años y que si se presenta y gana Giscard para su reelección, lo que parece muy probable, lo será por un total de 14 años, no es de extrañar que la actividad electoral emplee tan pronto. Con tantos años a la dirección suprema de Francia, Giscard puede, en efecto, influir muy decididamente en el proceso histórico de su país. De ahí la "actualidad" de la elección.

Todo indica que Giscard intentará hacer de la política exterior francesa el tema central de su

campana, pues es desde el Eliseo donde aquella decisión puede ser la más favorable a su imagen política. Aquella nación, tan admirable en muchos aspectos, ha pasado en este siglo dos períodos de extrema gravedad caracterizados por su "victoria" en la guerra 1914-18 y por su "derrota" en 1940. Pongo las dos palabras entre comillas porque la victoria de la Primera Guerra Mundial fue muy "cara" tanto, o más, que su derrota en 1940. En la guerra 1914-18, Francia tuvo que hacer un esfuerzo humano superior a sus fuerzas y salió "agotada" de aquel conflicto, debido a unas pérdidas de vidas humanas desproporcionadas a su población total. En la Segunda Guerra, Francia perdió su prestigio de potencia militar y dejó de pertenecer al limitado grupo de los Grandes.

De Gaulle fue el producto de aquellas dos graves situaciones y logró con su política de la "grandeur" crear una impresión de fuerza y proyección al exterior que mantuvo la ilusión de ser de la mayoría de franceses. El punto más espectacular de aquella política fue la creación de una fuerza atómica independiente y su salida de la OTAN. Con ello, De Gaulle pretendía una independencia de los Estados Unidos y de la Europa Occidental totalmente imposible de concebir en el actual estado de cosas en el mundo.

La elección de Giscard D'Es-

taing a la jefatura del Estado se inició con una aparente revisión de aquella filosofía y pronto surgió un movimiento contra el nuevo Presidente sostenido por los "gaullistas" de primera hora, al frente del cual se distinguieron dos grandes y tenaces luchadores: Debré y Chirac. Si en sus primeros años en el Eliseo, Giscard pareció "euro-peista" y "atlántico", más que "patriótico" francés, poco a poco, y debido a la presión de aquellos dos activos rivales fundadores de un Partido político netamente gaullista, atenuó su entusiasmo occidental y definió una base política inspirada en un independentismo exterior, semánticamente más moderado que el del general De Gaulle, pero igualmente comprometido. Las dos últimas manifestaciones de esta nueva actitud han sido visibles en sus desplazamientos a Varsovia para entrevistarse con Brezhnev, y su visita a Finlandia, el país, se ha dicho en Francia, desde el cual puede apreciarse más de cerca la dirección de la política soviética.

Ahora bien, en los momentos históricos en que vivimos, toda política "política" debe basarse en una política "militar". De ahí la creación por De Gaulle de la "force de frappe"; es decir, un sistema atómico capaz de disuadir a cualquier país que intentara invadir el territorio

—Favor pase a la página 15.

## BREVÉ ANALISIS

## Antecedentes históricos de la Democracia Cristiana

Por el Rev. Ricardo Fuentes Castellanos

— I —

La llamada "Democracia Cristiana" antes de ser un partido político de tendencias socialistas, fue el nombre que vagamente se le dio al movimiento social cristiano como reacción católica al Manifiesto Comunista de Carlos Marx surgido alrededor de la "Unión Social" de Friburgo, Alemania.

Con posterioridad al movimiento social cristiano de la Unión Social de Friburgo, en Italia un distinguido católico profesor de la Universidad de Pisa, José Toniolo, inició en ese país latino un movimiento de rechristianización de la sociedad como respuesta al anti-clericalismo del llamado "Risorgimento". Toniolo denominó su movimiento como "Democracia Cristiana".

Toniolo organizó su movimiento hacia fines del siglo XIX y se caracterizó por su tendencia hacia la espiritualidad y el sentido cristiano ante el materialismo de la época y el dominio que en Italia ejercían entonces los llamados "Carbonarios" que era un grupo italiano.

Hacia principios del siglo XX, en el norte de Italia, un sacerdote bien intencionado pero muy imbuido de la mentalidad liberal, don Luigi Sturzo, organizó el llamado "Partido del Pueblo" que atrajo las simpatías del clero y de los católicos italianos, ya que se proponía luchar por la doctrina social católica en contra de los socialistas. Opuesto Don Sturzo a Mussolini y el fascismo, el Partido "díl Populo" fue disuelto. Después de la guerra los antiguos simpatizantes de Don Sturzo organizaron la D.C.

Mientras que en Italia, Toniolo inició un movimiento de rechristianización de la sociedad y lo denominó vagamente como Democracia Cristiana; en Alemania se organizó en la época de Bismarck, el "Partido del Centro" Zentrum Partei, como organización política parlamentaria opuesta primero al nacionalismo protestante de Bismarck, que desató una persecución a la Iglesia Católica, conocida como "Kulturkampf" (lucha por la cultura).

Como por esa época ya Carlos Marx había lanzado su "Manifiesto Comunista" y en Alemania empezó a tomar auge el llamado "Partido Social Demócrata", que se fundaba en los principios de Carlos Marx, el Zentrum Partei, siguiendo también las indicaciones de León XIII, se colocó en una posición anti-marxista.

Fue por esto que tomó el nombre de "Partido del Centro", o sea entre el nacionalismo protestante de Bismarck y el socialismo de Carlos Marx.

Durante la época imperial, hasta la proclamación de la República de Weimar en 1919, después de la I Guerra Mundial, el Partido del Centro colaboró con los Social Demócratas, así como también con los nacionalistas.

En 1918 después de la rendición, el Zentrum Partei asumió la ingrata tarea de negociar el Tratado de Paz con los aliados.

—Favor pase a la página 11.

## TEMA DEL MOMENTO

## Un segundo de libertad

Por Francisco Pérez de Antón

— II —

## Los dos mandatos

Pero el hecho es que el individuo se rebeló. Y lo hizo porque en la tribu no podía hacer nada que no fuera obedecer. La jerarquía de valores colectiva era inapelable. La organización impedía cualquier decisión individual porque todo estaba ya decidido de antemano. La iniciativa personal estaba excluida. Ni la conciencia ni la familia, y no digamos ya la propiedad, le pertenecían.

Por eso rompió con la especie, porque la especie le había despersonalizado. En su interior, el individuo se sabía único y no igual, racional y no bestia, libre y no esclavo.

La rebelión, sin embargo, le haría sentirse culpable, como Adán, del pecado de la desobediencia. Y a partir de ese día, su conciencia se ha venido debatiendo entre dos mandatos opuestos, uno de los cuales le advierte:

—Detén tu rebelión. Vuelve a la especie. Reconcíllate con el clan. Pide perdón por tu desobediencia. El grupo te protegerá y sólo en él serás libre.

Y el otro le dice:

—No te arrepientas. Hiciste bien en rebelarte. No vuelvas a la horda. Sentirte individuo no debe ser causa de culpa, sino razón de tu dignidad. No hagas penitencia por ello. Tu eres el único dueño de tu vida y tu destino.

## El segundo de Libertad

Al llegar al Renacimiento, nuestro hombre se inclina por el segundo de los mensajes. Decide entonces abandonar el cercado potro para andar por sí mismo los caminos. Y con esa decisión abrió el sendero de la libertad, el cual desembocaría tiempo adelante en dos formidables revoluciones, una política y otra económica.

Y de pronto la sociedad humana cambió. Liberadas las energías del individuo, la abundancia creció, millones de vidas humanas fueron salvadas y el homo sapiens se transformó en un ser de dignidad por sí mismo.

Como advierte el profesor Hayek, fue la fuerza invencible del individualismo lo que construyó la civilización. Fue la búsqueda en libertad de los fines individuales, y no la obediencia a unos objetivos colectivos, lo que elevó la dignidad del hombre y su bienestar material.

## A la caza del hombre libre

Pero el drama de la libertad no había hecho más que empezar, porque las viejas ideas tribales seguían latentes. Las fuerzas de la especie saldrían una y otra vez a la caza del hombre, tratando de organizar la sociedad bajo las rígidas jerarquías de antaño.

—Favor pase a la página 17.